

Un mes de Brexit: ¿Qué ha cambiado?

TRÁMITES Y ARANCELES / Ha pasado un mes desde que Londres abandonó el mercado único de la UE y la unión aduanera, y muchas empresas advierten de que tienen problemas para adaptarse a la nueva realidad comercial.

Peter Foster/Judith Evans/ Daniel Thomas. *Financial Times*
Ha pasado un mes desde que Reino Unido abandonó el mercado único de la UE y la unión aduanera. Los mayores temores del Gobierno británico de imágenes de inmensas colas de camiones acumulándose en los puertos del Canal de la Mancha y escasez de alimentos en los supermercados no se han materializado hasta el momento. Pero muchas empresas han advertido de que tienen problemas para adaptarse a la nueva situación resultante de la nueva disposición comercial entre Reino Unido y la UE revelada la víspera de Navidad e implementada el 1 de enero. A continuación se analizan cinco áreas distintas donde el Brexit ha ocasionado trastornos.

1 Agricultura y pesca

Las industrias de la agricultura y la pesca no tardaron en convertirse en puntos delicados de la nueva situación comercial, ya que sus productos frescos no pueden almacenarse, y tienen que cumplir un volumen de papeleo mayor reservado a las importaciones de animales y plantas.

Los pescadores de Escocia y Cornualles denuncian que han sido "traicionados" por el primer ministro Boris Johnson con las condiciones firmadas en el acuerdo comercial entre la UE y Reino Unido, ya que los trámites burocráticos hacen difícil exportar a tiempo sus capturas.

Los pescadores que antes del 1 de enero podían descargar directamente sus productos en camiones para entregarlos al día siguiente en la UE tienen que rellenar ahora declaraciones aduaneras, documentos de captura y certificados sanitarios, entre otros.

El Gobierno británico anunció un paquete de compensación de 23 millones de libras para los pescadores, pero las implicaciones a largo plazo no están claras. Donna Fordyce, consejera delegada del organismo comercial Seafood Scotland, señala que el flujo de exportaciones a la UE ha mejorado del "parón a un goteo", pero siguen existiendo cuestiones de enorme importancia. "No hay signos claros aún de una ruta de exportaciones viable a Europa capaz de absorber algo parecido a los volúmenes que debería-



El primer ministro británico, Boris Johnson, tras firmar el acuerdo con Bruselas sobre el Brexit.

mos estar enviando al otro lado del canal", añade.

Los agricultores británicos también se han visto afectados, ya que algunos de sus productos se han podrido en los puertos de la UE al no presentar certificados sanitarios de exportación válidos.

El colectivo también se queja de que las importaciones baratas de la UE le están perjudicando por la decisión del Gobierno británico de no aplicar controles totales sobre ellas hasta julio.

2 Compras de bienes a la UE

Los consumidores británicos que compran productos de la UE no tardaron en descubrir que vivir fuera del mercado único del bloque ha generado fricciones significativas y costes adicionales.

Varias grandes empresas de logística, como DHL, DPD y DB Schenker, se vieron obligadas a suspender sus servicios de reparto transfronterizos mientras se adaptaban al nuevo papeleo en la aduana y otros trámites burocráticos. Los servicios se reanudaron, pero muchos consumidores se sorprendieron al llegarles los productos con costes adicionales, incluido el IVA a los bienes por valor de más de 135

libras, más otros aranceles y cargos por gestión.

Las redes sociales se llenaron de quejas, como las de Alexander Peschhoff, que pidió productos de electrónica por valor de 50 euros a Alemania y recibió una factura de 71,93 libras para recoger el paquete. "No hay una solución política para esto", afirma William Bain, del Consorcio Minorista Británico, un organismo comercial. "Ha llegado para quedarse".

3 Irlanda del Norte

Las nuevas disposiciones para Irlanda del Norte contenidas en el acuerdo del Brexit no tardaron en provocar la polémica, ya que los estantes de algunos supermercados se quedaron vacíos.

J Sainsbury llegó a abastecerse de productos cárnicos de Spar, y Marks and Spencer suspendió algunas líneas de productos debido a los retrasos sufridos por los proveedores de alimentos en los envíos desde Gran Bretaña a Irlanda del Norte a consecuencia de los trámites burocráticos relacionados con el Brexit.

Los consumidores de Irlanda del Norte también se quejan de que el protocolo del acuerdo de salida, que obliga a la región a seguir todas las

normas del código aduanero de la UE, hace que ya no puedan obtener algunos productos de Gran Bretaña, como plantas y semillas.

El protocolo pretende evitar una frontera dura en la isla de Irlanda, y requiere controles en el Mar de Irlanda para los bienes que entran en Irlanda del Norte desde Gran Bretaña.

Destacados miembros del Partido Unionista Democrático, el mayor grupo de la asamblea de Irlanda del Norte, pidieron el mes pasado que se suspendiese el protocolo debido al impacto negativo sobre los flujos comerciales.

Pero Aodhán Connolly, director del Consorcio Minorista de Irlanda del Norte, otro organismo comercial, señala que muchos de los problemas iniciales con los proveedores y el transporte se han solucionado. No obstante, añade que la verdadera prueba llegará en abril cuando venza el periodo de gracia de tres meses del papeleo para productos de origen animal y vegetal. "Necesitaremos la máxima flexibilidad de ambas partes", sostiene.

Los supermercados han advertido que el protocolo de Irlanda del Norte es "inviable" sin un periodo de gracia más largo y han pedido que

Reino Unido y la UE negocien una solución.

Las presiones sobre la UE para que conceda una mayor flexibilidad en la implementación del protocolo aumentaron después de que la Comisión Europea interviniese el viernes para suspenderlo con el fin de prevenir la exportación a Reino Unido de vacunas para el Covid-19 fabricadas en el bloque -una decisión que Bruselas no tardó en rescindir tras las críticas recibidas desde Londres, Belfast y Dublin-.

Stephen Kelly, consejero delegado del organismo comercial Manufacturing Northern Ireland, que ha ayudado a las empresas a ajustarse a la nueva situación comercial, explica que la actuación de Bruselas ha sumido el estatus del protocolo en lo desconocido. "Es un buen momento para que Reino Unido presione para obtener relajaciones y flexibilidad. La UE no está en posición ahora de exigir una implementación rigurosa".

4 Pequeñas empresas

Las pequeñas y medianas empresas británicas son las que más problemas han tenido para adaptarse a las nuevas relaciones comerciales con la

UE, ya que no saben si podrán seguir vendiendo a clientes del bloque ante la súbita imposición de costes más altos, como los precios de las empresas de mensajería y los aranceles.

Muchos descubrieron que los aranceles hacían inviable importar productos y exportarlos después desde Reino Unido. Esto ha llevado a las empresas a abrir almacenes de distribución en la UE, a costa de empleos británicos.

Samantha Cameron -cuyo esposo David convocó el referéndum del Brexit en 2016- aseguró el jueves pasado en la BBC que el comercio de su negocio de moda con la UE estaba resultando "complejo y difícil". Muchas pequeñas empresas británicas han dejado de exportar temporalmente a la UE mientras averiguan lo que se exige bajo la nueva disposición comercial.

5 Industria de los servicios

Las restricciones sobre los viajes por el Covid-19 silenciaron el impacto del acuerdo comercial sobre los servicios profesionales, pero muchas industrias empiezan a comprender la realidad de que tendrán que obtener visados y permisos de trabajo para operar en el bloque.

Estrellas británicas del pop lideradas por Elton John y Sting presionaron al Gobierno británico para obtener ayuda tras perder la capacidad de moverse con libertad por la UE. Al igual que otras industrias de servicios británicas, como las conferencias y la moda, los músicos británicos necesitan ahora permisos de trabajo para algunos países de la UE -lo cual resulta costoso para aquellos que hacen una gira por Europa- mientras que el transporte del equipamiento afronta trámites adicionales.

Stephen Phipson, el responsable del organismo comercial Make UK, explica que a las empresas británicas les preocupa cómo podrán viajar sus ingenieros de servicios a la UE una vez que terminen los confinamientos por el coronavirus, dado que no existe un reconocimiento mutuo de las cualificaciones profesionales.

Ya hay ejemplos de ingenieros que "han tenido que darse la vuelta en la frontera", añade.